

# LA CULTURA EN CHILE CONTEMPORANEO

PEDRO MORANDE

**E**s difícil tener un concepto único de cultura y, por lo tanto, la empresa que tenemos por delante, de caracterizar culturalmente al siglo XX, es bastante complicada. Entonces, mis primeras palabras sean de disculpas para todos aquellos a quienes sus expectativas sean distintas. Nosotros, los sociólogos, trabajamos con un concepto de cultura de larga duración, no con el tema específico de los eventos culturales, de las expresiones concretas, sino más bien, con la interpretación de las grandes líneas culturales.

La cultura cambia en siglos y hablar del siglo XX, aunque desde el punto de vista de los acontecimientos históricos aparezca muy largo, es apenas un momento en el desarrollo de la cultura de una zona geográfica, de una nación, de una tradición. Entonces, antes de plantear los temas que a mí me parecen más importantes del siglo XX, yo quisiera entroncar esto con una hipótesis, con una premisa, para poder discutir qué es lo que cambia, o respecto de qué cambia.

Durante muchos años junto a algunas personas, académicos de distintas especialidades, hemos desarrollado la hipótesis de una matriz barroca en nuestra tradición cultural. Barroca, mestiza y católica. Naturalmente hemos sido contradichos en esta visión por muchos otros autores, que piensan que tal hipótesis no existe, que no es sustentable. Yo, por lo menos, sigo convencido hasta el presente. Incluso ahora al preparar esta conferencia, sigo pensando que continúa plenamente vigente esta matriz cultural barroca, mestiza y católica, y que quiero explicar como punto de partida, para después ver los cambios del siglo XX.



Para mí, el concepto de barroco tiene una acepción muy precisa: es la cultura de la imagen que se desarrolla como mediación entre la oralidad y la escritura.

Ustedes recordarán, a comienzos del XVI, se produce una masiva expansión de la cultura escrita en todas partes. Recuerden, en 1492, para nuestro caso, cómo con la aparición de la primera gramática de la lengua castellana, -la gramática de **Nebrija** y de ahí en adelante- comienza una especie de vaciamiento de todas las tradiciones orales en el texto, en el libro y su circulación.

Sin embargo, una empresa de ese tipo requería mediaciones y el barroco fue justamente la mediación ofrecida por la cultura de la imagen, de la representación. En América, España se encontró con nosotros, con culturas muy avanzadas, muy desarrolladas, con una gran mitología, pero sin texto escrito y uno, de alguna manera, puede decir que España no tuvo éxito en transformar al indígena en un letrado, a pesar que

lo intentó a través de distintas escuelas de la misma universidad. Posteriormente, no hizo ni del indígena un letrado ni menos tampoco del mestizo; a pesar que los misioneros (piensen nada más que en los jesuitas) hicieron un esfuerzo gigantesco en transcribir las lenguas indígenas a la escritura. Yo creo que esto marcó en forma sustancial nuestra cultura en el sentido que seguimos siendo, fundamentalmente, una cultura de la imagen.

Algunos creen que la Ilustración tuvo una gran importancia en América. Por ejemplo, distinguidos historiadores y pensadores. Yo me permito disentir un poco, porque la mentalidad de la Ilustración, la verdadera mentalidad de la Ilustración, como cultura, pone la primacía del concepto o del modelo sobre la realidad. Entre nosotros nunca prosperó, aunque hay una retórica de los modelos -se habla ahora del modelo económico, del modelo exportador, etc.-, no hay un verdadero pensamiento a partir de modelos o de ideas puras de la razón, desde las cuales la realidad es una suerte de filosofía que se hace historia; es decir, un modelo que se realiza.

Pienso en nuestros intelectuales iberoamericanos. Precisamente este semestre, estoy haciendo un curso sobre muchos de ellos. Todos piensan más bien analógicamente, con metáforas, no desde conceptos: Rodó, Ariel y Calibán. La contraposición que nos ha marcado durante prácticamente todo el siglo XX, la comparación de América Ibérica y de América Anglosajona. La contraposición que hacía Jaime Eyzaguirre, del hidalgo y del *gentleman*, estaba en la misma dirección. Recientemente, Claudio Veliz reelabora estas imágenes ocupando la

metáfora del zorro y el erizo de Berlitz. El zorro sabe muchas cosas, el erizo una sola, es sistemático, centralista, etc., mientras el zorro es inconsistente, práctico, astuto, etc. La raza cósmica, la imagen de José Vasconcelos; la Chingada y Guadalupe, la contraposición de Octavio Paz en su «*Laberinto de la Soledad*». Es decir, si ustedes analizan el pensamiento de los intelectuales latinoamericanos, yo no encuentro, de verdad, ningún ilustrado. Lo que encuentro son una proposición de imágenes barrocas para la interpretación, la analogía, la contraposición de lo que es un área cultural y la otra. Permanece hasta el presente esta mentalidad ilustrada. Más adelante, en la conclusión, voy a decir que se nota muy especialmente en nuestra picaresca.

Cuál es la tesis básica que yo podría desarrollar: que estamos pasando de la tradición barroca, fundamentalmente oral e iconográfica, ritual, a la era o la etapa de la cultura audiovisual, dejando sin desarrollar a cabalidad la literalidad. O sea, en Europa, en el mundo desarrollado, pero particularmente en Europa, ha habido una cierta secuencia ordenada entre tradición oral, desarrollo de la cultura como costumbre, como *ethos*, después desarrollo de la escritura, la idea pura de la razón que quiere regular el mundo para convertirlo en un mundo razonable y ahora la cultura de la imagen audiovisual. Una cierta secuencia que duró cada una, mucho tiempo. Nosotros, en cambio, pasamos del barroco, de la imagen al mundo audiovisual con un cierto menoscabo de la cultura de la literalidad.

Como se puede afirmar, la literalidad se expresa, de manera privilegiada, no sólo en la escritura, en la novela o en la filosofía, sino que fundamentalmente en la magnificencia de la ley, en la afirmación del Estado de Derecho y en el principio de que el texto escrito, o esta majestad de la ley, es

una universalidad de la razón a la cual nos sometemos todos.

Nosotros tenemos formalmente, visiblemente, esta majestad de la ley, pero de un modo barroco, estereotipado y por eso, junto con afirmar la majestad de la ley, se afirma el principio hermenéutico, al que están obligados los jueces, de atenerse a su tenor literal, de priorizar el tenor literal de la ley. Pero esto, sin duda, es para nosotros un sobredimensionamiento ritual de la ley. Prácticamente la mitad de América Latina, sino más, vive fuera de la ley, también nosotros. Sea por la informalidad, por la evasión tributaria, por la ineficacia de la justicia que, ahora, en estos años, se ha discutido mucho para ver cómo hacerla más eficaz. Pero también si nos vamos a las experiencias más recientes de los temas relativos a las nulidades matrimoniales, el divorcio fraudulento, las convivencias de hecho, etc., es decir, hay una especie de admiración y de veneración barroca sobre la ley, porque vivimos casi completamente fuera de ella, o por lo menos en un contexto bastante amplio. No es algo propio de Chile, sino de todos los países latinoamericanos. Algunos podrán decir «los chilenos pagamos muchos más impuestos que los argentinos» y a lo mejor tienen toda la razón, o que los colombianos, pero igual se dan estas tendencias muy fuertes.

Entonces yo pienso, -y esa es la tesis-, que la cultura audiovisual ha potenciado el barroco, en lugar de decir que el barroco es una etapa prehistórica, arcaica. En el fondo, la cultura audiovisual lo que ha hecho, es potenciar esta imaginación, esta iconografía, esta mentalidad que incluye, como sabemos también, la fiesta, el rito, el espectáculo. Esa es la hipótesis de fondo que yo quisiera tener como premisa en relación con lo que voy a decir respecto al siglo XX.

No obstante esta continuidad, siempre en la historia -y en la historia de la cultura con mayor razón-, hay, naturalmente, continuidad y cambio. Entonces, no obstante esta continuidad o esta matriz, hay algunos hechos culturales o sociales (sociales que tienen impacto cultural) que me parecen de una importancia extraordinaria en este siglo.

En primer lugar, para partir por lo más estructural, lo más determinante, debemos considerar el tema del crecimiento demográfico. Como ustedes saben, América (Norteamérica y América Latina) es un fenómeno demográfico mundial. Es un caso único en la historia de crecimiento desde la segunda mitad del siglo pasado, especialmente por efecto de las migraciones en primer lugar y, luego, por el desarrollo de otros factores, fundamentalmente, como se sabe,



...el siglo XX es el siglo de las grandes capitales de Latinoamérica: Santiago, Buenos Aires, Lima, Sao Paulo, Ciudad de México, etc.



*Pero esto también tiene efectos negativos, como la instrumentalización de su figura corporal con fines económicos o publicitarios.*

premacía de Estados Unidos sobre América Latina durante el siglo pasado, precisamente en el hecho que ellos recibieron migración antes que nosotros, en la primera mitad del siglo. Este es un hecho grueso, sin el cual no podemos explicar nada. O sea, una sociedad muy pequeña, muy precaria desde el punto de vista demográfico, ha alcanzado en la actualidad una masa crítica, un volumen tal, que permite recién plantear el tema del desarrollo, no sólo como una idea abstracta, sino como una propuesta que compromete y que es sustentable por la población.

Vinculado a este hecho, pero incluyendo otros elementos, quisiera mencionar el segundo hecho que determina la cultura del siglo XX, que es la formación de la gran ciudad, especialmente de la capital. Esto tiene que ver mucho con el desarrollo de la infraestructura y de las comunicaciones, pero el hecho concreto es que el siglo XX es el siglo de las grandes capitales de Latinoamérica: Santiago, Buenos Aires, Lima, Sao Paulo, Ciudad de México, etc.

A mí siempre me llamó la atención la tesis conocida, sugerida por Hernando de Soto en su libro «*El Otro Sendero*» (donde se refería solamente a Lima pero yo creo que se puede extender a otros lados) respecto de que la migración a la ciudad se produce en automóvil. Por qué, no se sabe. O sea, no se produce ni en tren, ni desde luego a caballo, ni tampoco por camino de tierra. Se produce en automóvil por camino pavimentado. Es curioso porque la ciudad latinoamericana en sí misma es muy antigua, fue una de las propuestas culturales españolas, incluso la creación de ciudades en algunos casos, se hizo sobre asentamientos indígenas, pero el problema de la ciudad, como lugar de incremento de la productividad, de agregación de valor, es un fenómeno de este siglo.

por el mejoramiento progresivo de la esperanza de vida, a consecuencia del mejoramiento de las condiciones sanitarias y la disminución de la mortalidad infantil. Es cierto que en los últimos decenios, especialmente después de todas las campañas de regulación de natalidad, de la comercialización masiva de la píldora anticonceptiva desde los años sesenta, etc., la tasa de fecundidad ha bajado radicalmente. Incluso, hoy estamos por debajo de la tasa de reproducción de la población. Es un fenómeno que los demógrafos denominan la transición demográfica, pero la demografía, al igual que la cultura, tiene efectos de largo plazo, y no podemos proyectar el fenómeno en lo inmediato.

¿Cuál es la tesis que quiero plantear? Que recién en este siglo comenzamos a alcanzar una densidad demográfica tal, que permita el desarrollo económico, lo que llamamos el desarrollo industrial o post-industrial, el desarrollo propio de la modernidad.

Leyendo algunos textos de Simón Bolívar es impresionante ver el grado de despoblamiento de América Latina al momento de la Independencia y las pequeñas concentraciones urbanas en algunos sectores. Muchos autores explican incluso la su-

Antes se vivía de la minería. Recuerdo, por ejemplo, las disputas en la "revolución" bajo el gobierno de Manuel Montt. Las disputas de los coquimbanos, reclamando que ellos aportaban el grueso del presupuesto, sin embargo no tenían ninguna participación en las decisiones políticas. La ciudad como centro generador de riqueza, de agregación de valor, es un fenómeno de este siglo. Como sabemos, Santiago concentra casi un tercio de la población. Lo mismo ocurre con Lima, con Buenos Aires, con Sao Paulo, con Ciudad de México, hay una tendencia de estas ciudades a concentrar la mayor parte de la población y, como sostienen los economistas, Santiago tiene un valor patrimonial igual a todo el resto del país, no sólo hay una concentración de población, una concentración de poderes, sino que hay también una concentración del valor patrimonial, porque precisamente estas ciudades son de las pocas que están o que han creado las condiciones de la agregación de valores. Es decir, que a pesar de que aumenta todo: la contaminación, el *stress*, etc., Santiago sigue siendo o se ha convertido en la gran oportunidad de quienes se incorporan a empleos de alta rentabilidad y tecnología. Conocido es el deseo de descentralizar y las políticas que se siguen al respecto. No sé si van a tener éxito en el mediano plazo, podría ser, todos los santiaguinos así lo deseamos de corazón, pero el hecho es que Santiago sigue siendo una especie de agujero negro (como llaman los astrónomos ahora) que concentra la mayor densidad de actividad económica y de agregación de valor.

Un tercer elemento que me parece muy importante, es la incorporación de la mujer al mercado del trabajo, combinado con la regulación tecnológica de su fertilidad. Yo creo que este hecho es uno de los cambios culturales más significativos del siglo y no sólo a nivel chileno, sino que a nivel mundial. Por muchos factores: incorpora un segundo ingreso a las economías domésticas, lo cual permite un aumento sustancial de los niveles de consumo; disminuye la dependencia económica de la mujer adulta, especialmente de la mujer casada, lo que

no ha traído problemas a la relación matrimonio; incorpora a la mujer y a la familia a los beneficios de la seguridad social y particularmente de la medicina. Es decir, se puede hacer una correlación entre el incremento de los servicios médicos y la participación de la mujer en el mercado del trabajo y permite la presencia pública, constante de la mujer, en el espacio de las comunicaciones, la publicidad, el entretenimiento, la información, las relaciones públicas.

Pero esto también tiene efectos negativos, como la instrumentalización de su figura corporal con fines económicos o publicitarios. La mujer se ha transformado en un gran protagonista del siglo XX, no sólo en el plano político; -obtuvo el derecho a voto, se presenta a cargos de elección popular, etc.-, sino que especialmente en los medios de comunicación, en general.

Lo que quiero plantear aquí es que, en el fondo, esta potenciación que hace la cultura audiovisual del sustrato barroco -me parece a mí- va muy fuertemente vinculada con la imagen de la mujer. En el plano religioso, recuerden que el barroco tiene una estructura fundamentalmente mariana, y actualmente, esa sensibilidad a la iconografía femenina tan propia del barroco, se potencia a través de la aparición de la mujer en los espacios públicos de una manera cotidiana, permanente.

Un cuarto elemento que me parece decisivo en el siglo XX es la masificación de la educación formal: aumenta la cobertura escolar, como sabemos prácticamente en forma completa en el área de enseñanza básica; en el área de la enseñanza media alcanza un porcentaje bastante elevado (cerca al 80%); en la universitaria y superior con todas las ofertas nuevas que se abrieron, especialmente después de 1981, considerando no sólo las universidades, sino que los institutos profesionales y de formación técnica, prácticamente llega al 100% de quienes pasan los 450 puntos en la Prueba de Aptitud Académica. O sea, hay una cobertura impresionante que ha ido aumen-

tando, en la segunda mitad del siglo especialmente en el caso de la universidad. En el caso de la educación básica, a partir de la instrucción básica obligatoria y los esfuerzos que han hecho distintos gobiernos para extender la escuela. Conocido es el lema, recuerden, acuñado bajo el Frente Popular (1938 - 1942) «gobernar es educar».

Desde luego, que esta expansión de la cobertura también va asociada con el fenómeno de la participación de la mujer en el espacio público de la sociedad, tanto la formación de la mujer para el trabajo, como para la más variada gama de actividades.

Sin embargo, me parece que aquí hay una cuestión que desde el punto de vista sociológico es muy importante. La educación formal ha estado tradicionalmente vinculada a la movilidad social ascendente. Recuerden ustedes la expresión típica «que mis hijos sean más que yo». Sin embargo, precisamente hasta los años 50, la expectativa de movilidad por la educación se daba de una generación a otra: en los padres en relación a los hijos. Ahora este proceso se ha acelerado de una manera mucho más grande y la expectativa de movilidad se espera realizar en el curso de la misma generación. Esto tiene que ver con muchas cosas, naturalmente; con el incremento del valor agregado del trabajo intelectual por sobre el trabajo manual; con el aumento de la especialización de las destrezas y también con el crecimiento del sector servicios que es de alta rentabilidad y de rápido retorno. En el caso de nuestro país, esto se acentúa aún más, a partir de las tasas elevadas de crecimiento económico que estamos teniendo de manera sostenida, desde hace aproximadamente unos 15 años, según se aprecia en otras exposiciones de esta revista.

Hay varios indicadores de esto. Por ejemplo, el cambio que se produce en la universidad, en la preferencia de los jóvenes hacia las profesiones de más inmediata y más alta rentabilidad. Sobre esto puedo dar un testimonio personal. En la época que yo ingresé a la universidad, con expectati-

vas de crecimiento económico entre uno y dos por ciento, daba más o menos lo mismo estudiar cualquier profesión, también estudiar física pura o astronomía. Con tasas de crecimiento como las que tenemos ahora, evidentemente que las profesiones se han ido diferenciando según la rentabilidad esperada y ahora tenemos una gran preferencia por medicina, ingeniería, periodismo, psicología, derecho, etc. Incluso esto ha provocado una gran transformación, no sólo aquí en el país. Por ejemplo, universidades que eran verdaderos institutos politécnicos de ingeniería y que nunca se las hubiera considerado en propiedad universidades, ahora son las que encabezan las listas porque son de primera preferencia en Estados Unidos; lo mismo pasa en Canadá y en Europa.

Hay aquí una transformación de la educación y de las expectativas de educación a pesar de aumentar la cobertura, en el sentido de provocar una movilidad social mucho más rápida y mucho más orientada a la rentabilidad de corto plazo.

Un quinto elemento que quisiera mencionar es un tema que parece muy abstracto, pero es, en verdad, uno de los temas más profundos que afecta al mundo moderno. Es el hecho que la economía que se orienta por valor agregado exige una creciente contabilidad del tiempo, especialmente la transformación del tiempo y consecuentemente lo transforma en un bien escaso, por excelencia.

Yo creo que éste es, lejos, el mayor desafío cultural que ha introducido el mundo moderno a nuestra tradición cultural. Es un desafío introducido por la monetarización y por la globalización del mercado. Mientras el mercado trabaja veinticuatro horas, nosotros -pobres mortales- tenemos que dormir, tenemos que comer y tenemos un límite de unas ocho, máximo diez, doce horas de trabajo, los dependientes del trabajo. Pero aún así, la economía nos sobrepasa, trabajando las veinticuatro horas y esto crea el más difícil de los problemas sociales, que es la regulación so-

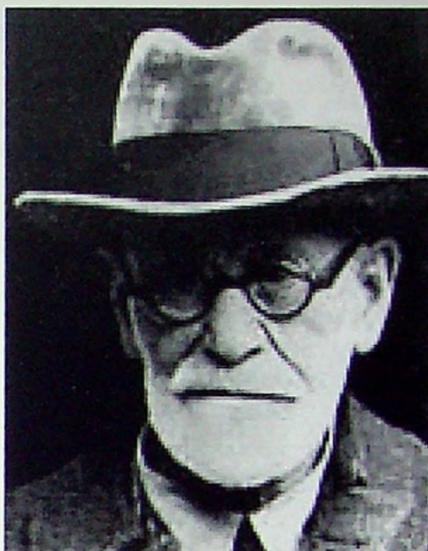
*Sabemos ya que en los años 30 Sigmund Freud escribió el texto «El malestar en la cultura», ya percibía ese malestar.*

cial del tiempo. Mientras la economía monetaria se constituye sobre la hipótesis de que el tiempo es el bien más escaso, los que no participan de este sector, yo diría la tradición barroca especialmente, parten de la hipótesis contraria, de que el tiempo es el bien más gratuito, más sobreabundante, que alcanza hasta la eternidad.

Dicho en sentido económico, cada vez es más alto el costo alternativo de dilapidar el tiempo. Y la tecnología moderna, precisamente, se desarrolla, orientada a satisfacer la diferencia o la diferenciación entre quienes pueden aprovechar el tiempo con ventaja y quienes no están en condiciones de hacerlo. Por eso es que son tecnologías de la información las que caracterizan esta segunda etapa del siglo.

Esto ha provocado un inmenso incremento de productividad, porque lo efímero, lo desechable, adquiere un valor proporcional, mayor que lo duradero y lo eterno, porque lo desechable, no es del todo o plenamente desechable, sino que es aprovechable, sólo que en un tiempo altamente acelerado. Esto, como sabemos, ha impactado profundamente en las expresiones culturales: en el arte, que también se ha orientado a lo efímero y desechable. Algo similar ocurre en los medios de comunicación audiovisuales.

La consecuencia de esto es que cualquier decisión que incluya a la persona humana en la totalidad de su existencia, en la totalidad de su vida, sin la posibilidad de delimitar responsabilidades o tiempos específicos, se vuelve altamente riesgosa y muy costosa. Es lo que ha pasado con el matrimonio, con la familia, con la amistad, con todo lo que implique compartir gratuitamente el tiempo. Este tipo de relaciones sino son, en el extremo, una suerte de amenaza para el desarrollo de la contabilidad



del tiempo son, al menos, realidades a contracorriente, a contrapelo, porque, precisamente, en la familia no hay contabilidad del tiempo, se dilapida el tiempo.

Esta es como una tendencia social muy honda que, además de la familia, ha hecho vulnerables a dos grupos particulares, que son los jóvenes y la tercera edad. A ambos grupos les sobra el tiempo, ése es su pecado y ambos han ampliado largamente los años que caracterizan su período etario. La tercera edad se ha prolongado y la juventud se ha alargado prácticamente hasta los 30 años. Por otra parte como se sabe, se ha retrasado la edad del matrimonio. En la Comunidad Europea, por ejemplo, por razones burocráticas, se estima el término de la juventud, para efecto de los pases y las rebajas, en 35 años, en circunstancias que en la época de la Independencia un hombre de 35 años era considerado un venerable caballero.

Este es uno de los problemas más hondos que se ha producido en estos grupos y muy particularmente, en las universidades, lo experimentamos con los jóvenes. La adolescencia se ha prolongado, no hay trabajo para ellos porque no es necesario que trabajen todavía, más bien las cifras de desempleo juvenil son las más altas en todas partes y se les han alargado las carreras. Ahora terminan las licencias y tienen que

seguir magister y post grado, e incluso, post doctorado, etc. El hecho tiene que ver con esta desigual distribución del tiempo y de la temporalidad en la sociedad.

Naturalmente este fenómeno tiene una dimensión que es muy positiva, me parece a mí, que es el redescubrimiento del voluntariado en estos dos grupos, ya que el tiempo les sobra, entonces les piden que lo dediquen con provecho a obras de caridad, hay señoras vestidas con todos los colores del arco iris, con uniformes haciendo la caridad en distintos lados, o jóvenes que están también atendiendo cada vez más a los pobres, visitando hogares o sosteniendo hogares con su voluntariado, construyendo casas, con trabajos de invierno, de verano, de media estación, de todo, dedicados también al cuidado del medio ambiente. O sea, de todas las tareas gratuitas, porque a ellos les sobra el tiempo.

Cuál es la dimensión negativa de esto: ciertamente el fortalecimiento de la industria de la distracción, de la farándula, de la evasión, incluido el consumo de la droga, la prostitución y otras cosas.

¿Cómo puede ver la vida con sentido alguien que en razón de su abundancia de tiempo no está en condiciones de tomar ninguna decisión relevante, dramática o urgente? Siempre la dramaticidad, la urgencia, la relevancia, depende de la presión por tener que tomar una decisión en un tiempo que se nos viene encima y se nos acaba. Habiendo todo el tiempo del mundo no hay relevancia.

En este contexto, la pregunta y la inquietud por la cultura creo está cambiando de perfil muy hondamente. Si antes la cultura era expresión del refinamiento, del buen sentido, del saber vivir, ahora poco a poco la cultura se está transformando -en el mundo entero, también entre nosotros-, en un problema de seguridad social, de seguridad nacional, regional. Hasta ahora el vacío existencial, que han descrito los especialistas como consecuencia de estos cambios que hemos mencionado, ha sido

manejado como patología individual y con su cura psicológica o siquiátrica. Pero el cambio de escala, en la magnitud del problema, que incluye sociedades enteras y segmentos de la sociedad incluso a nivel mundial, hace desbordar completamente esa solución psicológica o siquiátrica.

Uno de los indicadores que a mí me llama la atención, es esta suerte de mercado religioso, espiritual, que se ha ido formando en todo el mundo, como ha denominado el profesor Angelo Scola, representa una "sacralidad salvaje", panteísta, sincretista, esotérica, inconsistente, efímera. Por el momento sigue teniendo la dimensión, más bien, de un producto de consumo. Se ofrece un cierto paliativo a esta situación angustiada, pero si se lo une a ciertas reivindicaciones políticas, nacionales, étnicas, demográficas o nacionalistas, puede transformar su carácter pasivo y volverse activo y ya lo estamos experimentando en algunas partes del mundo.

Es lo que algunos llaman fundamentalismo. Personalmente no me gusta, la encuentro una palabra equívoca, pero quieren llamar la atención sobre el problema, que puede significar este desborde de la escala del fenómeno cultural hacia una insatisfacción generalizada. Sabemos ya que en los años treinta Sigmund Freud escribió el texto «*El malestar en la cultura*», ya percibía ese malestar. Es un malestar que ha ido cambiando de escala, que se ha generalizado, fundamentalmente, por obra del nihilismo.

En el fondo, el problema es que, diga lo que se diga, el nihilismo no es capaz de fundar una convivencia con solidaridad intergeneracional. Ese es el asunto que queda en evidencia con esta distribución del tiempo útil en unos pocos y un tiempo abundante en los jóvenes y en la tercera edad.

Se han buscado fórmulas de distinto tipo, económicas, por ejemplo. El trabajo a tiempo compartido o la disminución de la jornada de trabajo o la jubilación temprana; ninguna fórmula ha resultado para este problema más hondo, el cual tiene que ver con la solidaridad generacional y la socie-

dad, por mucho que cambie y se acelere, no puede fundarse, de nuevo, cada vez que entre en escena una nueva generación.

Estos, me parece, son algunos de los aspectos más importantes que han sucedido en el siglo XX y, como les decía al comenzar, tienen una escala que sobrepasa con mucho la dimensión del país, pero nos afectan profundamente.

Concluyo diciendo lo siguiente. Me parece que Iberoamérica y Chile tienen un importante sustrato cultural barroco que continúa vigente, que ha sido en el pasado un principio de síntesis y de integración. Se aprecia todavía fuertemente en algunos sectores de la cultura, en la cultura popular, y en la picaresca. Por ejemplo -perdonen que nombre un programa concreto de televisión-, el programa humorístico «*Na'que ver con Chile*» es justamente la picaresca barroca, que se refiere a todas las cosas del mundo, a las relaciones políticas, a todo el pensamiento desde el horizonte de la entretención, de la representación, de la exageración, del estereotipo de las relaciones.

Me parece que esta tradición y conciencia barroca, que vive en lo popular y en la picaresca, se ha desdibujado mucho a nivel de la conciencia religiosa, por varias razones. No tengo el tiempo de analizarlas todas. Menciono solo algunas: por la falta de templos, no se han construido más templos, o por lo menos no en la cantidad necesaria para el crecimiento de la ciudad; por la pauperización del arte religioso y, en parte, por la ideologización de la fe, con su intento de cambiar el milagro en ética. Lo propio del barroco es la creencia del milagro no el código ético. Este intento por cambiarlo ha ido desnaturalizando también la conciencia religiosa barroca.

Me parece que el desafío mayor que se le presenta al barroco, es cambiar su sobreabundancia de tiempo, por una dramaticidad más atenta al valor de lo contingente, de lo efímero. En términos económicos, uno podría decir una cierta monetarización del barroco, es decir, de un otorgamiento de valor presente al futuro.

Creo que el barroco, en la medida que incorpore esa dimensión, podrá desarrollarse con un potencial inmenso, porque los medios de comunicación favorecen la demanda.

Tomando estos dos elementos, yo diría no basta la tan común demanda actual personal por más ética y más valores, porque la demanda verdadera es antropológica. Se trata de una comprensión de lo humano en todos sus factores, especialmente en sus paradojas. Lo efímero, eterno; lo personal, lo social; lo gratuito y lo costoso; lo humano y lo divino.

En suma, no se trata de inventar una nueva cultura, sino de analizar los nuevos desafíos, pero desde la tradición cultural que nos constituye. Y en ese sentido, no puedo más que afirmar, que los esquemas actualmente en circulación del "pensamiento débil" o de las ideologías de la modernización, -algunos hablan de modernización incompleta, de secularización que no ha llegado a fondo, o esta contraposición entre progresismo y conservadurismo-, no aportan nada al debate, porque ocultan los verdaderos problemas culturales, puesto que suponen una literalidad, una cultura de la escritura inexistente en Chile o en América, que no ha sido la característica fundamental de nuestra historia.

Vivimos, entonces, en un tránsito acelerado desde la tradición oral barroca hacia la audiovisual con un pie cojo, si lo comparamos en relación a Europa, que es la cultura de la literalidad. Entre nosotros nunca llegó a existir plenamente y sólo se ha constituido, como decía al comenzar, a través del pensamiento metafórico y analógico.

Los desafíos que he mencionado: demográfico, la constitución de la ciudad, la participación de la mujer en el mercado del trabajo, en fin, la educación, el tiempo, todo esto va configurando un enorme desafío que yo pienso, desde el barroco, tenemos la oportunidad de elaborar hacia adelante. >